

UNIVERSIDAD DE CARTAGENA

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

PROGRAMA DE FILOSOFÍA

Trabajo de grado para obtener el título de Filósofo

Gramática, lenguaje y Filosofía en Wittgenstein

Autor

Karen p. Batista Hernández

28 de Agosto de 2015

Cartagena, Colombia

UNIVERSIDAD DE CARTAGENA

PROGRAMA DE FILOSOFÍA

Gramática, lenguaje y Filosofía en Wittgenstein

KAREN P. BATISTA HERNÁNDEZ

Asesor

KENNETH MORENO MAY

La reflexión gramatical de Wittgenstein en la “Gramática Filosófica”.

Introducción

En este artículo me propongo desarrollar explícitamente el concepto de *gramática* que está implícito en el texto *Gramática Filosófica* de Ludwig Wittgenstein. La importancia de este tema radica en la crucial importancia para cualquier interpretación del pensamiento filosófico del mencionado autor. Por otro lado, nos ayudara a develar las analogías engañosas incrustadas en nuestras formas de expresión, los cuales nos conllevan a malentendidos que nos desvían de la comprensión real de nuestros conceptos tales como “significado”, “comprensión”, “lenguaje”, “proposición”, entre otros. Traeremos nuevamente al uso normal y cotidiano de estas expresiones que habían sido sublimados por una pretendida generalidad, delimitación y aprehensión rígida de los mismos. La *gramática* en Wittgenstein, en el marco de las reglas de los usos de las formas de expresión o del lenguaje, nos mostrará que todo ya está dado en el lenguaje mismo y que en realidad, no es de importancia lo que es verdadero o falso, sino lo que tiene o no sentido en nuestra comprensión del mundo y lo que nos rodea. Además, nos mostrará que los problemas filosóficos en realidad son confusiones gramaticales que están disimuladas como interpretaciones erróneas pero que subyacen en la significatividad de nuestras proposiciones y conceptos.

La estructura de este artículo para mostrar lo anterior consistirá de la siguiente manera: inicialmente expondré las tesis a las cuales Wittgenstein se opone con respecto a: la relación entre lenguaje y las imágenes mentales y diferentes *procesos* (estados, sentimientos, experiencias, interpretaciones, impresiones, entre otros) el cual me conducirá a la primera inversión Wittgensteniana con respecto a la relación entre el lenguaje y el pensamiento. A lo segundo, hablaré sobre la relación entre regla y significado, lo cual me conducirá a una segunda inversión del mismo autor y nos develara la relación entre lenguaje y cálculo por medio de la analogía del lenguaje como un juego de ajedrez. A lo siguiente, ya habiendo desarrollado el punto anterior, ambas inversiones me ayudarán a conjugar el concepto de gramática, tanto la arbitrariedad y autonomía con respecto a la realidad y el lenguaje. Y como conclusión, expondré brevemente la tarea de la filosofía en la significación y reflexión gramatical del lenguaje.

Esta estructura nos permitirá responder los siguientes interrogantes: ¿Qué hay detrás de la significación de nuestras proposiciones o expresiones?, si, según Wittgenstein, el lenguaje no refleja nuestra realidad, ¿Cómo entonces concuerda lo que hablamos con lo que nos rodea?, si el lenguaje es visto como un juego con sus reglas, ¿Poseemos un sistema de reglas que supeditan nuestra comprensión del mundo?, ¿Cómo comprendemos y significamos nuestras expresiones?

1. GRAMÁTICA

Empecemos entonces por la pregunta “¿Qué es una proposición?”: Si decimos que a lo que llamamos proposición es aquello que ha sido ordenado, expresado y provista de sentido, entonces diríamos que una ordenación de árboles con un sentido plantado por quien los ordenó, es una proposición, y tales cosas no las llamamos así. Para Wittgenstein, la proposición vendría siendo como un movimiento en el juego del ajedrez: Si el caballo tiene un movimiento el cual consiste en un salto semejante al de una “L”, ese salto no se da ni por la mitad ni se es entera o no (WITTGENSTEIN, 1992, pág. 71).

Por tanto, lo que hace que una proposición sea proposición, no es el objeto de la discusión, puesto que lo que lo hace como tal, lo que hace que el caballo sea caballo, no es importante, sino cuando hacemos el movimiento del salto; el signo, la pieza pasa a un segundo plano una vez que comprendamos su movimiento dentro del juego. Si el signo o la proposición (o la pieza del ajedrez), no es relevante en la discusión, entonces, ¿dónde está contenida la comprensión de ellos? ¿Cómo yo sé cómo debo utilizarlo? O, ¿que hace que yo sepa que el movimiento del salto es del caballo y no de otro? Ante esto, Wittgenstein manifiesta que se dice que el lenguaje debe hablar por sí mismo, el significado se desprende de ella, y que su aprendizaje determina su comprensión. Ese aprendizaje ha sido relacionada con las reacciones psicológicas, “experiencias” y que comprender es algo que “sucede” en nosotros, como el oír, leer, etc.

Se considera que “significar”, “comprender” son palabras que se experimentan, y que hay algo en ellas que inciden en mí, que me hace entender

que estoy significando o comprendiendo, hay algo en ellas que se conectan con nosotros. De esto se deduce que la comprensión de una proposición, está ligada, conectada, acoplada y forjada a algo dentro de nosotros y que experimentamos particularmente de ella y si es así, Wittgenstein procede expresando que:

Es frecuente la concepción de que podemos exhibir nuestra comprensión solo de una manera imperfecta; que, por así decirlo, la podemos señalar desde lejos o acercarnos a ella, pero nunca tocarla con la mano, y que la última cosa no puede nunca ser dicha.- Decimos: "la comprensión es algo distinto de la expresión de la comprensión. La comprensión no puede exhibirse; es algo interno, espiritual" (...) (WITTGENSTEIN, 1992, pág. 81 aforismo 6)

La comprensión es pasada entonces a un plano místico, una experiencia particular y privada, a algo esencial pero que no puedo expresarlo, en donde que no puede ser exhibida por medio de un código, una técnica de aprendizaje ostensiva o con la ejecución de una orden; no hay pruebas que evidencien o muestren que he realizado el acto de comprender, así análogo cuando decimos que no puedo mostrarle *exactamente* a otra persona un dolor que siento como tampoco comprobarle que *en verdad* lo estoy sintiendo. La comprensión vendría a ser identificada entonces a un estado meramente de mis sensaciones, meramente interno del cual, aunque pueda semejarse en experiencia, parecer que otro comprende como yo lo hago, pero no puede pertenecerle por completo.

Es decir, ¿las proposiciones están ligadas a procesos o estados internos? ¿La comprensión del lenguaje está conectada con procesos psicológicos? O ¿la comprensión del lenguaje depende de lo que experimentamos de ella, de cómo las palabras están incidiendo en nosotros?

Con respecto a esta relación entre las proposiciones (lenguaje) y los procesos psicológicos (estados mentales) Wittgenstein responde enfáticamente:

No nos interesan los procesos psicológicos que sabemos por experiencia que acompañan a una oración. Lo que en cambio si nos interesa es la comprensión que se encuentra depositada en una explicación del sentido de la oración. (WITTGENSTEIN, 1992, pág. 83 aforismo 6)

Me ocuparé aquí solamente de la primera parte de esta afirmación, mostrando el porqué los procesos psicológicos no tienen cabida en la discusión sobre la comprensión. Vemos que nos tropezamos con una de las primeras interpretaciones erróneas del significado, el cual Wittgenstein dilucida su camino profundamente malentendido por la aparente relación existente entre lenguaje con imágenes mentales y procesos mentales. Como escudriñaremos, el filósofo ataca la noción de que imágenes particulares de hechos psicológicos le dan a las oraciones, su sentido; rechaza cualquier idea de estados o procesos de introspectiva que pretendan dar significado a las palabras. Este afán de proveerle vida semántica a los signos, a las palabras, a las proposiciones, se deriva de las teorías de los estados mentales, en donde afirman, por medio de un método de proyección, que el pensamiento y los hechos psíquicos proyectan o reflejan sentido a las oraciones, a los signos y a las palabras.

Richard Miller en su artículo *Wittgenstein in transition: A review of the Philosophical Grammar*, bosqueja dos tipos de contra-argumentos del filósofo vienés con respecto a las teorías de los estados mentales de la siguiente manera: se distingue entre las consecuencias lógicas del hecho de que alguien ha usado

una oración para expresar una proposición y del hecho de que alguien ha afirmado algo mientras ocurría un estado mental [La traducción es mía]¹ (MILLER., 1977, pág. 522) , Wittgenstein lo expresa preguntando:

¿Cuándo comprendemos una oración? – ¿cuándo la hemos enunciado (por completo), o bien mientras la enunciamos? ¿Es la comprensión un proceso articulado similar a la enunciación de la oración? Y ¿corresponde su articulación a la de la oración o bien es no articulada y acompaña a la oración de manera similar como la nota de un pedal acompaña a la melodía? (WITTGENSTEIN, 1992, pág. 93 aforismo 12)

En general, Wittgenstein “enfatisa que la expresión de una proposición requiere la posesión de las habilidades lingüísticas por el hablante, incluyendo una comprensión implícita de la lógica y la gramática de la lengua en cuestión” [la traducción es mía]² (MILLER., 1977, pág. 522) Pero este requerimiento del dominio de la gramática y la lógica no garantiza la ocurrencia de un estado mental simultáneo a tal dominio.

Esta idea se puede expresar con un simple ejemplo, enunciando una oración como “el cielo es azul”. En esta oración, está implícito que tengo dominio de la gramática, porque puedo descartar otras posibilidades o cadenas de palabras tales como “el azul es cielo”, “el cielo es todo azul no es azul”, etc., pero que tenga un estado mental junto con la expresión de una oración, puede ocurrir con la ausencia

¹ “In the first place, he distinguishes the logical consequences of the fact that someone has used a sentence to express a proposition, and the logical consequences of the fact that someone has made certain sounds while a mental episode has occurred”.

² (...) Wittgenstein emphasizes that the expression of a proposition requires the possession of general linguistic abilities by the speaker, including an implicit grasp of the logic and grammar of the language in question”.

de ese dominio. Wittgenstein lo ejemplifica con el ejemplo de que alguien que está observando cómo se juega ajedrez, tiene una particular experiencia del juego porque *posee* el conocimiento de las reglas, distinta a quien no tiene ni idea de que se trata. Para el filósofo, esa experiencia no es el conocimiento de las reglas, ni es quien le provee o sirve de trasfondo a una oración que ha adquirido significado, puesto que aun cuando alguien no haya tenido un estado de consciencia mientras ve jugar o juega, o aun cuando *posea* las reglas, puede mover una ficha, y no saber si está aplicando bien o mal las reglas, o puede ocurrir que mientras lo haga, puede aprender a utilizarlo, aun cuando juntamente no haya tenido un estado de consciencia que proveyera a su movimiento, un significado o aun cuando no tenía conocimientos de las reglas de dicho juego. “El cielo es azul”, “el movimiento del caballo es haciendo una L en el tablero”, puedo expresarlo, sin tener “experiencia” del uno o del otro, entendiéndose experiencia como un estado mental.

Estos estados mentales no garantizan un buen dominio de la gramática, puesto que pueden coincidir con una expresión, sin necesidad del dominio de ella. Por consiguiente, las consecuencias lógicas del hecho de que alguien ha usado una oración para expresar una proposición, son que los usos de las palabras con sentido no es idéntica ni puede serlo con la aparición de un estado mental, si ha expresado algo, es porque tiene o no sentido para quien lo expresa, y esa expresión no es proporcionada por un estado mental.

Con respecto al otro contraargumento de Wittgenstein (bosquejado por Miller) sobre las consecuencias lógicas del hecho de que alguien ha afirmado algo, mientras ocurría un estado mental, el filósofo arguye que la aparición de un estado

mental con la afirmación no constituye la expresión de la proposición de ese estado mental. Ya que este podría ser el estado de otra proposición o de otro estado mental que esta disociado por la expresión de cualquier proposición. Siguiendo con el ejemplo de “el cielo es azul”, en esta proposición, se podría estar afirmando (y teniendo una imagen mental) de un cielo azul, pero, también podría ser asociada con la expresión de otra proposición, por ejemplo, de que el cielo está arriba, o no podría expresar nada, es decir, simplemente se haya pensado efectivamente en ese cielo sin haber pronunciado algo de ella. Wittgenstein argumenta que explicarle al otro, la expresión que digo, al juego a que me refiero o al significado de una palabra que utilicé, puedo proveer una explicación sin necesidad de que esa misma estuviera de algún modo en la mente, entiéndase como que esa explicación “ocurría en mi interior” al expresarlo. (WITTGENSTEIN, 1992, págs. 93-95. aforismo 12-13)

Con lo anterior, Wittgenstein critica los estados mentales argumentando que estos procesos de los que se hablan, serian, tomados por sí mismos, semánticamente muertas como los sonidos o señales tomadas en insolación. (MILLER., 1977, pág. 523), el filósofo señala que sería como ver un cuadro solo como manchas y líneas sobre un lienzo o un reloj como una caratula con manecillas (WITTGENSTEIN, 1992, págs. 77-79 aforismo 4)

Con ambos contraargumentos, vemos pues que el filósofo vienés riñe en contra de un concepto erróneo del significado, en donde identifican el sentido con cualquier estado o proceso, ya sea, en la mente o en el cuerpo del sujeto.

Aclarado el asunto, podríamos preguntarnos nuevamente: ¿cuál es la actitud de Wittgenstein frente a las teorías de los procesos o estados mentales? Generalmente en filosofía, cuando se habla del uso de un término que alguien aplica para significar algo, tal y como la aparición de un estado o proceso, el uso de dicho termino, es una extensión del uso ordinario de aquel término. Quiere decir que las dilucidaciones provistas dentro del campo de la Filosofía sobre los estados mentales, los filósofos asumen que hablan de algo místico, por fuera de la experiencia, cuando en realidad, están utilizándolo en el mismo plano en que un médico, por ejemplo, lo utiliza para hablar de cualquier estado o proceso fisiológico que ocurre normalmente en nuestro cuerpo. Esto quiere decir que los filósofos, asumen ciertas analogías entre una expresión como “él quiere decir algo” con expresiones como “su condición ha empeorado”, “como se siente” [la traducción es mía]³ (MILLER., 1977, pág. 524). El problema no reside en estas analogías, puesto que son relativas y a veces hasta superficiales, por ejemplo, es normal decir que alguien se siente “azul”⁴, para expresar que se siente deprimido o apagado, el problema reside en:

³ “His meaning something” “how his condition worsened” “how he felt”.

⁴ En ingles, “feel blue” siendo blue el color azul, se relaciona con el estado de ánimo de tristeza o depresivo.

“(…) Pero las inadecuadas teorías del significado a la que algunos filósofos se sienten atraídos resultado de haber sido guiados por las analogías no controversiales para asumir los aún más profundos , donde no se encuentran por ningún lado” (MILLER., 1977, pág. 524) [la traducción es mía]⁵

Se cree que así como describimos estados como “su dolor se está esparciendo” de igual manera, podemos adentrarnos a expresiones como *comprender una proposición*, si la expresión con respecto al dolor, afirma y se refiere a que algo que se está esparciendo, ya sea en el brazo o en otro lado del cuerpo, es decir, que se puede señalar, indicar, los filósofos, de manera análoga o incluso de igual forma, quieren indagar sobre la comprensión de una proposición, describiendo algo que indique o señale la comprensión. Habíamos señalado anteriormente en el aforismo 6 de *Gramática filosófica*: “Lo que en cambio si nos interesa es la comprensión que se encuentra depositada en una explicación del sentido de la oración”, es decir, los filósofos, creerían que la comprensión es un objeto o algo que podemos señalar puesto que está *depositada* tal y como un dolor se localiza en una parte del cuerpo.

Esta inadecuada actitud e interpretación cegadora de la relación entre las proposiciones y el significado, entre el lenguaje y la comprensión, Wittgenstein claramente los ilustra de la siguiente manera:

⁵“(…)But the inadequate theories of meaning to which some philosophers are attracted result from their having been led by the uncontroversial analogies to assume yet deeper ones, where none is to be found”.

Si llamamos al conocimiento un “estado”, debemos entonces hacerlo en el sentido en el cual hablamos del estado de un cuerpo o de un modelo físico. Por lo tanto, también en un sentido fisiológico o en el de una psicología que habla de estados inconscientes de un modelo mental. Y ciertamente nadie objetaría esto; pero en ese caso tiene todavía que ser claro para uno que se ha pasado del terreno gramatical de los “estados conscientes” a un terreno gramatical distinto. Puedo, sin duda, hablar de un dolor de muelas inconsciente, si es que la oración “tengo un dolor de muelas inconsciente” significa algo así como “tengo un diente malo que no me duele”. Pero la expresión “estado consciente” (en un sentido anterior) no tiene la misma relación gramatical con la expresión “estado inconsciente” que la que tiene la expresión “una silla que veo” con “una silla que no veo porque está detrás de mí”. (WITTGENSTEIN, 1992, págs. 89-91. aforismo 10)

Wittgenstein “niega (cualquier intención) de que las descripciones de lo que las palabras se refieren, describa conexiones entre el lenguaje y una realidad extra-lingüística” [la traducción es mía]⁶ (MILLER., 1977, pág. 526). Las inadecuadas teorías del significado en la que algunos filósofos están atraídos, es resultado de las similitudes que hay entre la manera como hablamos sobre la expresión de una proposición y la manera como hablamos sobre un proceso o estado mental ordinario.

Esclarecido esto, volvámonos hacia atrás y hagamos las mismas preguntas: ¿las proposiciones están ligadas a procesos internos? No están ligadas porque hay proposiciones que se expresan sin necesidad de estar sujeta a un proceso interno; ¿La comprensión del lenguaje está conectada con procesos psicológicos?

⁶ “(...) Wittgenstein meant, in this remark, to deny that descriptions of what words refer to describe connections between language and extra-linguistic reality.

Wittgenstein rechaza cualquier proceso o estado introspectivo que tenga como pretensión, darle significado a las palabras.

Por consiguiente, concluyamos lo dicho hasta ahora por Wittgenstein: El significado de una proposición, no está *contenida* en ella en el sentido en que es un objeto que podamos señalar o exhibir por medio de una explicación o interpretación. Tampoco podemos evidenciarlo por medio de “condiciones físicas”, tales como el lenguaje en el que me fue dado la proposición, la entonación, el orden correcto (o incorrecto) de las palabras. Y en definitiva, como diría Wittgenstein, la comprensión no es un estado de conciencia (o inconsciencia) que acompañe a las oraciones del lenguaje (WITTGENSTEIN, 1992, pág. 93 aforismo 11), no ocurre en mi interior como un dolor de muelas, no es una impresión que despierta en nosotros y nos hace ver que estamos comprendiendo, tal y como experimentamos cuando vemos un cuadro en un museo.

Hasta aquí, aclarado el punto de que los estados mentales no tienen relación con la comprensión de las palabras, que el significado no está *contenido* ni es *poseído*, ni ocurre ni provee de sentidos a nuestras oraciones, nos es válido indagar el porqué se ha relacionado, en la Filosofía del lenguaje tradicional y del cual Wittgenstein está evidenciando, la comprensión con procesos internos, psíquicos o mentales. Precisamente porque el filósofo vienés, exhibe la interpretación errónea sobre esos procesos, sobre la relación entre lo mental y el lenguaje, o el erróneo concepto del pensamiento, el cual ha viciado toda la discusión sobre la comprensión y la relación entre el lenguaje y el pensamiento. Hasta ahora, Wittgenstein ha desnudado los argumentos que pretendan demostrar que el lenguaje depende de

procesos internos, retrospectivos que pretendan significar sus conceptos, es decir, que el problema radica no en los estados mentales sino la actitud frente a esos estados y lo que creemos que significa el pensamiento o como funciona u opera el pensamiento durante la significación de nuestras palabras.

Wittgenstein efectivamente como hemos afirmado, asume una actitud crítica frente a la relación de la comprensión de una palabra con procesos psíquicos. Ejemplifica esta actitud con la descripción de figuras que se vienen a la mente cuando leemos, pronunciamos u oímos una palabra. Para el filósofo austriaco, esas figuras pueden (y nuevamente afirma lo que comentaba en los primeros párrafos de este artículo) ser ausentes mientras comprendemos una palabra, independientemente del proceso físico que hagamos. Por ejemplo, se enseñan los colores, como si su aprehensión dependiera de procesos o fenómenos particulares únicos que ocurren entre una palabra y un color. Como si entre esa relación, hubiera un proceso oculto que las acompaña tal y como el dolor que viene acompañado de manifestaciones físicas en nuestro cuerpo: dentro de mí, me duele algo y eso hace que me duele el brazo, o el estómago, etc.

Se confunde un proceso y sus manifestaciones, con la comprensión de una palabra, puesto que “nos gustaría llamar comprensión a un proceso mental o a un estado de la mente” (WITTGENSTEIN, 1992, pág. 157 aforismo 41), como si ese proceso tuviera algo que ver con el cerebro. Anteriormente, se había afirmado desechado la idea de la comprensión relacionada con los sentimientos y sensaciones puesto que su aprehensión tiene que ver con procesos cerebrales. Efectivamente, cuando se trata de un proceso cerebral, como las sensaciones,

podemos saber cómo funciona abriendo la cabeza, y de igual forma, es por eso que decimos que un dolor de cabeza, como proceso, es algo que está dentro de nuestra cabeza, pero “procesos” como el aprender un color, pertenece a un campo totalmente distinto.

De modo que aquí podemos depurar otra relación: el lenguaje y el pensamiento, y puedo indagarlo de la siguiente forma: ¿En qué consiste pues esa aprehensión de una palabra, que no es un “proceso” que se hace dentro de mi cabeza? ¿Comprender una palabra no es como tener una experiencia análoga a un, dolor de cabeza?

Wittgenstein hace referencia al fenómeno del dolor haciendo una analogía entre el pensamiento y una máquina. Se pregunta Wittgenstein “¿podría una máquina pensar?”, “¿podría tener dolor?” (WITTGENSTEIN, 1992, pág. 203 aforismo 64). Este tipo de preguntas provienen de la percepción de ver el pensamiento como un proceso oculto que ocurre en nuestra cabeza, un espacio, en donde no tenemos acceso pero aun así son responsables del sentido de las proposiciones, de aquellas palabras que enunciamos y representamos. En tanto vista como proceso, nos preguntamos cómo funciona análogo a cómo funciona una máquina de coser. Por tanto, así como podemos desarmar una máquina y ver cómo funciona todo su engranaje, creemos que así podemos ver cómo funciona el pensamiento y describirlo, algo así como si pudiésemos desatornillar, enchufar o desenfuchar literalmente nuestras ideas.

Evidentemente, cuando se piensa, hay todo un proceso de conexiones neuronales que ocurren en nuestros hemisferios cerebrales, toda una serie de mecanismos que generan actividades mentales como las ideas, la imaginación, la memoria, los recuerdos, las sensaciones, el pensamiento, entre otros. Podría incluso aquí, hacer todo un ensayo sobre las teorías neuro-científicas sobre esos mecanismos que intentan aun en la contemporaneidad, explicarlos, pero que han estado lejos de llegar a una completa comprensión de cómo funcionan estas actividades cognitivas. Para Wittgenstein, todos estos procesos que se enfocan en la esfera de las explicaciones causales, son triviales para sus propósitos (WITTGENSTEIN, 1992, pág. 203 aforismo 63), puesto que el pensamiento, como parte constitutiva de un mecanismo, no acompaña a nuestras ideas como las bisagras, la bobina, la rueda de mano, la aguja o el pedal o variador de velocidad a la máquina de coser, los cuales refuerzan, alimentan, revierten o controlan el movimiento y dirección de las puntadas. Lo peligroso aquí, diría el autor, es creer que pensamos con o en la cabeza. (WITTGENSTEIN, 1992, pág. 203 aforismo 64). Este tipo de ideas, conllevan a creer que el dolor presupone un cuerpo físico, y que así como puedo afirmar que tengo un dolor de muelas, porque mi cuerpo, tal y como una máquina, opera, actúa y vivifica mi dolor como las huellas de las puntadas de una aguja de una máquina, el pensamiento, en cuanto al sentido de las proposiciones, se localiza en mis oraciones y las vivifica y tal proceso, producido por nosotros, lo poseemos, sabemos que fluye tan rápido pero que no podemos descubrirlo, es un proceso que ocurre en un espacio cerrado y oculto a nosotros, pero que queremos describir cómo podemos hacerlo desentornillando una máquina, pero que se nos escapa.

Ante este misticismo del pensamiento, Wittgenstein responde:

“El pensamiento puede ser sólo algo en común, algo ordinario (estamos acostumbrados a pensarlo como algo etéreo, inexplorado; como si se tratara de una cosa de la que sólo lo exterior nos es conocido, pero cuyo interior ignoramos aun, como en el caso de nuestro cerebro, digamos.). Uno quisiera decir: “El pensamiento, ¡qué ser tan extraño!”. Pero cuando digo que el pensamiento es algo común, quiero significar con ello que con este concepto nos ocurre como, por ejemplo, con el del número uno. Parece haber algo misterioso en torno a él porque no entendemos su gramática y echamos de menos una cosa tangible que corresponda al sustantivo. (Es casi como cuando oímos una voz que viene de algún lugar frente a nosotros, sin ver allí a nadie)” (WITTGENSTEIN, 1992, pág. 125 aforismo 66)

Wittgenstein considera al pensamiento como sinónimo del sentido de la proposición (MIRANDA, 2007, pág. 125), y no como algo que está contenido o que acompaña al sentido de las proposiciones, o que le dan vida a las oraciones como si ellas fuesen sonidos o figuras escritas que necesitan estar provistas de pensamientos para poder estar “vivas” en una oración, para poder tener sentido. Los pensamientos acompañan a la enunciación de las proposiciones como un cálculo, tal y como cuando calculamos antes de construir o medir algo, o cuando tomamos una decisión o nos decidimos antes de actuar; cuando suponemos haber visto algo o cuando actuamos en base a nuestras creencias o damos razones que, en base a un sistema de transiciones o un cálculo (WITTGENSTEIN, 1992, pág. 213 aforismo 67), “explicamos” o calculamos aquello a lo que se nos pregunta sin llegar a explicaciones causales o preguntas capciosas o innecesarias como “¿y cómo pensé eso?”, “¿Cómo llegue a esa afirmación?”.

Así pues, ¿Que hace que una proposición tenga significado? ¿Qué constituye el significado de las palabras si no son los signos, o las palabras mismas, ni los sentimientos o impresiones que despertaron, tampoco las experiencias, estados mentales, ni el pensamiento, que surgen por y desde la enunciación de ellas?, esa actitud Wittgensteniana frente a la relación entre la comprensión y un proceso psíquico, no lo está abordando desde el campo de los procesos o estados físicos, puesto que no hay procesos “ocultos”, y si el aprender, o dominar el uso de una palabra, o significar una oración o, en ultimas, comprender dicha palabra, no es un “proceso” tal y como hablamos de “procesos” a lo que ocurre en nuestra cabeza o en nuestro cerebro, ¿estamos hablando entonces de “procesos” semejantes o análogos o desde un campo totalmente distinto? Dado el caso que el tema es abordado por el autor desde un campo distinto, ¿desde cual lo está abordando el filósofo si no desde el campo de la ciencia, de los hechos o las experiencias?

Wittgenstein sí reconoce que hay procesos, pero tales “procesos ocultos” provienen de la actitud gramatical falsa en relación con la palabra “proceso”. Si hay “procesos” que ocurren en la cabeza tales como el aprender, pero aquí no hablamos de procesos semejantes o análogos a otros como el aprender, sino de *gramáticas* diferentes, lo cual no quiere decir que el lenguaje está totalmente desligado de nosotros o la realidad, sino que esa conexión, no es por medio de un estado, proyección sino se da por las definiciones que pertenecen a la gramática. Ya había dicho que, para esta discusión, no es de interés del filósofo, no está inclinado a los procesos psicológicos, sino “a la comprensión que se encuentra depositada en una explicación del sentido de la oración” (WITTGENSTEIN, 1992, pág. 83 aforismo 6).

Ya sabemos que dentro de las oraciones, no está *depositada* la comprensión como si el pensamiento, que provee esa comprensión, estuviera *dentro* de nuestra cabeza que, a una velocidad que supuestamente desconocemos, pasa de allí, a estar *dentro* de las oraciones. La palabra clave de la discusión es la *explicación* del cual Wittgenstein si lo ha tomado como foco de interés. Esa explicación del sentido de las oraciones, provienen del campo de la Gramática. Nos encontramos aquí, con una de las tesis fundamentales de la filosofía Wittgensteniana con respecto al significado, las cuales he recogido con los siguientes aforismos:

Quiero decir que el lugar de una palabra en la gramática es su significado.

Pero también puedo decir: el significado de una palabra es lo que explica la explicación de su significado.

(“Lo que pesa 1 cc de agua se llama “1 gramo” “–Bien, ¿pero *qué* es lo que pesa?”)

La explicación del significado explica el uso de la palabra.

El uso de una palabra en el lenguaje es su significado.

La gramática describe el uso de las palabras en el lenguaje.

Se relaciona entonces con el lenguaje de manera similar a como lo hace la descripción de un juego, las reglas de un juego, con ese juego. (WITTGENSTEIN, 1992, pág. 111 aforismo 23)

La Gramática es pues, el campo en donde Wittgenstein descansa la discusión sobre la comprensión, significado y sentido en las proposiciones u oraciones. A la luz de la gramática hasta aquí, es la explicación del significado de una palabra, esta explicación va referida más a un “como” que a un “qué”, es decir, a una descripción

de los usos de dicha palabra. Esto es, no hablamos de esencias, puesto que las palabras, el lenguaje en general, como decíamos en las primeras páginas de este artículo, no proyectan sentido o significado a los objetos del mundo. Las oraciones no están para representar esos objetos, sino para describir el uso de esos objetos, es decir, la gramática entra aquí para decirnos que objeto es algo, pero entiéndase no como esencia, sino como las descripciones de esos objetos dentro del lenguaje, como diría Wittgenstein: “describo únicamente el lenguaje, no explico nada” (WITTGENSTEIN, 1992, pág. 125 aforismo 30). Esa descripción, es la explicación de su significado, es decir, la gramática, y entiéndase esta como la que describe el uso de una palabra. Esta explicación circular cobra sentido cuando queremos saber cómo comprendemos, es decir, como sabemos qué hacer con una palabra.

De modo que podría preguntar: ¿Qué me indica que he comprendido una palabra? Definido el concepto de gramática, podría responder que el uso que le doy a esa palabra es lo que me indica que la he comprendido, pero, ¿Qué me indica que ese es el uso o la descripción de esa palabra exactamente a la que me refiero y no de otra? En el lenguaje existen muchas palabras, signos y expresiones que en diferentes contextos pueden utilizarse de diferentes formas. Incluso arbitrariamente puedo decir que la palabra “rojo” se está refiriendo a un papel y no a un color, y aun así estoy dándole un uso a esa palabra. Esta “ambigüedad” sobre la gramática de una palabra puede ser vista por una analogía del lenguaje como una caja de herramientas:

El lenguaje es como una colección de herramientas muy diversas. En esta caja de herramientas hay un martillo, una segueta, una escala, una plomada, un botecito para el pegamento y el pegamento. Muchas de las herramientas se encuentran relacionadas entre sí por su forma y uso; las herramientas pueden ser divididas incidentalmente en grupos de acuerdo con la relación que mantengan. Pero los límites de estos grupos serán con frecuencia más o menos arbitrarios, y hay diversos tipos de relación que se cruzan entre sí. (WITTGENSTEIN, 1992, págs. 125-126 aforismo 30)

Con esta analogía del lenguaje como una caja de herramientas, nos encontramos con una imposibilidad de demarcar los distintos usos de las palabras en una proposición, y esta imposibilidad nos lleva a ambigüedades o imprecisiones en determinar el significado, el uso de una palabra. Pues, ¿como entonces podría delimitar el uso de esta? ¿Por medio de un hecho empírico o una explicación casual? Wittgenstein en el parágrafo 32 del texto *Gramática Filosófica* da cuenta de ello cuando describimos los juegos de pelota: ¿que hace que yo llame a un juego “fútbol” y no “críquet” o “tenis”? en todas se utiliza una pelota, pero esta tiene diferentes usos en cada uno de ellos, que están delimitados, demarcados no por las experiencias que surgen en el juego, ni por las explicaciones del juego, sino por las *reglas*, por las convenciones que hay en ellas. Había citado anteriormente que para Wittgenstein, hay una relación entre el lenguaje y un juego y en esa relación se hacen descripciones de manera similar a como describimos un juego y como proceden según sus reglas. En definitiva, definimos el uso de una palabra por las reglas, tal y como un juego es definido según sus reglas. Dicho de otra manera, el

significado de una palabra, es constituido generalmente a partir de las reglas de su uso.

Tanto los juegos como el lenguaje, proceden de acuerdo a unas reglas. Y tales reglas delimitan, demarcan el significado, siendo el significado, el uso de una palabra. Wittgenstein, al introducir el concepto de “juego” a la discusión del concepto “significado”, evita no solo las imprecisiones del uso de las palabras, también deduce que así como las reglas explican los movimientos que se hacen en un juego, es decir, describen como deben ser los movimientos dentro de ella, así también ocurre con los usos de las palabras dentro de una proposición.

Dicho esto, pongamos el caso de las definiciones ostensivas para soportar aún más la relación entre regla y significado. Wittgenstein describe el caso de definir ostensivamente una palabra: si quiero enseñar la palabra “rojo”, apunto hacia algo de ese mismo color pronunciando al mismo tiempo dicha palabra. Pero este señalamiento, puede ser visto no solo como la explicación de un “color”, sino también de una “forma”, o del nombre de un objeto, o referirse a un número, a un sonido, a una sustancia, etc. Si la gramática es la explicación del significado, del uso de una palabra, es ella misma quien nos indicará las *reglas* para usar esa palabra, nos dirá el *tipo de aplicación* dadas por palabras como “color”, “forma”, “número”, y en cada una de ellas, hay unas reglas para su uso, determinadas no por una definición ostensiva, sino por la gramática de ellas.

Por tanto, “la gramática del lenguaje consiste en las reglas para el uso de las expresiones de tal lenguaje” [La traducción es mía]⁷ (HACKER, 1986, pág. 181) . Así, aquello que señalamos con una definición ostensiva no es el significado de un nombre, no comprendemos el uso con ese juego de lenguaje sencillo, sino que simplemente estamos comprendiendo UNA sola regla. Unas reglas que si bien han sido implícitas o explícitas para quien los esté utilizando, en últimas, ya están ahí, inmersas en el lenguaje del hombre desde hace mucho tiempo y ya están puestas en marchas. Por tanto, “los nombres que les doy a los cuerpos, a las formas, a los colores, a las longitudes, tienen gramáticas distintas en cada caso” (WITTGENSTEIN, 1992, pág. 119 aforismo 27), quiere decir que las expresiones como “el rojo es un color” o “el círculo es una forma”, “este \$ es el peso” (apuntando al símbolo) están expresando reglas. Por consiguiente, las definiciones ostensivas son reglas que indican UN uso de una palabra, se habla de distintas gramáticas no de distintos procesos, definiciones o juegos primitivos o avanzados: hay gramática de un color, de un estado, de un proceso, de un sentimiento, de una sensación, de un símbolo, de un sentimiento, de expresiones, de frases y así.

Vislumbramos entonces la inversión Wittgensteniana de la relación entre significado y regla: No estamos hablando de reglas que necesariamente subyazcan cualquier significado posible, aquí, del significado no se desprenden las reglas, del uso no se desprenden las reglas. Es la regla quien dota de significado a las palabras, no el significado, o el uso a las reglas, es decir, no hay un significado, uso y/o

⁷ “The grammar of a language consists of rules for the use of expressions of that language (...)”.

interpretación de cualquier índole anterior que determine por adelantado las reglas gramaticales. Creer lo contrario, proviene de la ilusión que consiste en creer que las palabras, las proposiciones y las expresiones, dicen algo acerca de los hechos, por ejemplo, creer que describir un hecho de la física o de la realidad es similar a describir una regla de la gramática: si describo que el carbón y el oxígeno producen ácido carbónico, de manera lógica puedo decir que dos negativos producen una negación (WITTGENSTEIN, 1992, pág. 97 aforismo 14). Esto representa un peligro, en especial creer que las reglas se establecen, como las reglas de la sintaxis, como normativas o determinantes, puesto que conlleva a la tentación de inventar o caer en una mitología del simbolismo (cuando se puede decir las cosas como sabemos) y creemos, por tanto, que del significado se desprenden las reglas gramaticales.

El filósofo austriaco ejemplifica esta ilusión con la palabra “es” en las proposiciones “la rosa es roja” y “2 por 2 es 4”. Por la “ semejanza ” en ambas oraciones por la palabra “es” y por el concepto erróneo que tengo que lo que es el significado, no logro distinguir esa “semejanza” en las dos oraciones, creemos que son iguales, y así como puedo describir que “la rosa es roja” como una expresión describe un hecho, o una proposición, así igual puedo hacerlo con 2 por 2 es cuatro como una proposición aritmética, cuando en la segunda proposición, cuando la describo, estoy haciendo un análisis de “2 por 2 es cuatro”, en donde se desprende de la regla que me dice que sustituya el significado de la palabra “es” en el caso de esa proposición. Expresaríamos entonces que en la palabra “es” no está contenida el producto de “rojo” o “4”, como tampoco afirmaríamos que en ella misma hay dos tipos de significados, puesto que ambos se refieren a distintos contextos, sino que

hablaríamos de gramáticas distintas, es decir, “Las proposiciones de la aritmética son reglas de la gramática de los números, las proposiciones de la geometría son dadas para dar la gramática de los conceptos espaciales” [La traducción es mía]⁸ (HACKER, 1986, pág. 182). Ya mencionaba Wittgenstein que “la investigación de si el significado de una palabra es su efecto, su propósito etc., es una investigación gramatical” (WITTGENSTEIN, 1992, pág. 135 aforismo 33), en consecuencia, una expresión o una proposición, no expresa nada sobre los hechos, no producen un efecto, sino solo dan una regla del uso de dicha palabra o expresión

Otro ejemplo lo encontramos con la proposición “ $\sim\sim p=p$ ” para la negación. Wittgenstein exhibe la creencia de que la negación es un objeto que define la regla misma y que es responsable de la propiedad de que ambos negativos producen una afirmación, tal y como el simbolismo lo muestra, es decir, este simbolismo constituye el significado de la negación, pero este símbolo, contraargumenta el filósofo, “no dice nada acerca de la negación, es más bien una regla sobre la sustitución de un signo por otro” (WITTGENSTEIN, 1992, págs. 99, aforismo 15). Es decir, el signo, como objeto, no constituye el significado, en este caso, el uso de la negación, sino que son las reglas quienes lo constituyen, son las que le “proveen” la negación a ese simbolismo.

Con ambos ejemplos vemos pues, el peligro de derivar las reglas de una palabra a partir de su significado, puesto que los distintos *cuerpos de significados* o *posibilidades* de las palabras en diferentes contextos tales como la palabra “es” o la

⁸ “(...) Arithmetical propositions are rules of the grammar of number words, and propositions of geometry are argued to give the grammar of spatial concepts”.

“negación” lo dicen las reglas gramaticales y no las proposiciones o los signos donde estén “contenidas”.

El uso es pues, lo que hace que yo identifique la gramática distinta de la palabra “es”, en las proposiciones “la rosa es roja” y “2 por 2 es 4”. Es quien hace que identifique los diferentes usos de las líneas de un mapa y las palancas de una cabina de control en una locomotora. Y así, lo que nos interesa de las palabras, del lenguaje como tal, no son las experiencias ligadas a ellas, tampoco a los sentimientos o sensaciones ni los hechos empíricos, nos interesa pues el uso que le damos en una proposición, nos interesa la “descripción de lo que pasa (...) lo que pasa considerado como un juego” (WITTGENSTEIN, 1992, pág. 125 aforismo 30).

Así mismo, resalto nuevamente como Wittgenstein relaciona esta discusión de la comprensión de nuestras oraciones, proposiciones, expresiones, con la comprensión de un juego, señalándolo de la siguiente manera:

La comprensión del lenguaje, como la de un juego, parece como un trasfondo en relación con el cual una oración particular adquiere significado. Pero esta comprensión, el conocimiento del lenguaje, no es un estado de conciencia que acompañe a las oraciones del lenguaje. Ni siquiera en el caso en que una de sus consecuencias fuera un estado de este tipo. Es más bien como la comprensión, como el dominio de un cálculo, algo similar a poder multiplicar. (WITTGENSTEIN, 1992, pág. 93 aforismo 11).

Hasta aquí, he explicado, a la luz de los argumentos Wittgenstenianos, como la discusión sobre el “comprender” ha pasado del pretendido campo de la psicofísica, de los hechos, es decir, de los procesos, estados, sentimientos,

memoria, asociación, pensamiento, etc., al campo de la gramática, de las reglas del uso del lenguaje. En la inversión Wittgensteniana de la relación entre significado y lenguaje, había expresado que el concepto erróneo que teníamos del significado, relacionado con sentimientos, experiencias, estados mentales, simbolismos, entre otros, nos llevaba a pensar que este mismo significado, el uso o la aplicación de las expresiones, no solo dependía de aquellos procesos como acompañamiento, parámetro, o como causa o consecuencia, sino que también actuaban como trasfondo, como una idea anterior a las reglas, como una comprensión o interpretación ulterior que determinada por adelantado a la reglas gramaticales de un juego.

Por otro lado, en los primeros párrafos de este artículo, dilucidaba que Wittgenstein consideraba que el objeto de la discusión sobre que es una proposición, no es como tal la proposición misma sino, el “movimiento” de la proposición dentro del “juego” del lenguaje, análogo a como la ficha de ajedrez, en el caso del caballo, no nos interesa ella como ficha, sino el movimiento del salto que realiza dentro del juego de ajedrez. Y preguntaba, ¿Cómo yo sé cómo debo utilizarlo dentro del juego y aplicarlo? Basándonos en lo que hemos aclarado hasta ahora, afirmaríamos que tanto el lenguaje como el juego de ajedrez, poseen unas reglas, pero, ¿Cómo sé que estoy aplicando bien las reglas de cada juego? Pues usando las reglas, dentro de cada juego, y ahora bien, ¿Cómo decido dentro de ambos juegos, que reglas aplicar? ¿Qué usos indican que comprendo ambos juegos sino basta solamente el tener conocimiento de sus reglas? Entonces aquí Wittgenstein respondería que demuestro que comprendo ambos juegos, dominándolos como

cuando damos un paso en un cálculo, como cuando multiplicamos. Esta idea del dominio de un cálculo, la encontramos también en la discusión sobre la relación entre el lenguaje y los pensamientos: estos acompañan nuestras proposiciones como un cálculo. Así como cuando decido que voy a comprar, o cuando se calcula y se miden los espacios antes de construir o incluso cuando antes de afirmar o negar algo, proveemos argumentos para soportar nuestras ideas.

Así pues, Wittgenstein ya evidenciaba su posición sobre la discusión sobre la comprensión de una proposición, y está manifestada en la correspondencia entre la comprensión del lenguaje y la comprensión de un juego, al dominio de un cálculo. ¿En qué consiste esa correspondencia y como lo configura al concepto de “significado?”

La proposición vendría siendo como un movimiento en el juego del ajedrez y este juego está caracterizado por unas reglas, que al igual que en el lenguaje, pertenecen a la gramática de la palabra “ajedrez”. Para el filósofo austriaco, el ajedrez no se comprende una vez que tengamos conocimiento de sus reglas, tal y como el lenguaje, todo radica en la aplicación de esas mismas. El comprender aquí, como había afirmado, se entendería como un saber qué hacer con la palabra, saber usar una palabra, tal y como lo hacemos con las piezas del ajedrez. Si hacemos la correspondencia entre las palabras y las piezas del juego de ajedrez, entonces diríamos que “el saber cómo utilizar las palabras es saber cómo se mueve una pieza de ajedrez en el juego” [la traducción es mía]⁹ (MACDONALD, 2001, pág. 3) . Esto

⁹ “(...) Knowing how to use a word is like knowing how to move a chess piece”.

quiere decir que la comprensión de las piezas del ajedrez, o de las proposiciones o del lenguaje mismo, vendrá con el conocimiento de su uso, de su aplicación y “el uso de una palabra es lo que es definido por sus reglas, tal y como el uso del rey en el ajedrez es definido por sus reglas” [la traducción es mía]¹⁰ (MACDONALD, 2001, pág. 48).

Por un lado, vemos entonces que la discusión da un vuelco hacia el terreno ordinario del concepto de lenguaje. Wittgenstein, al utilizar esa analogía, ubica la discusión del lenguaje, desde un espacio y tiempo que podemos conocer y concebir, que podemos ver y experimentar, que no nos es desconocido, puesto que no pertenece a un plano místico, atemporal o abstracto, que no está completamente desligado de nosotros. Si se puede hablar de las piezas del ajedrez, describiendo sus usos y aplicación dentro del juego, de igual manera podemos hacerlo con el lenguaje, afirmando así que el uso que le doy a una palabra es análogo al uso de una pieza en el ajedrez; así como nos preguntamos sobre las piezas de ajedrez, así igual nos preguntamos sobre las proposiciones y expresiones. Por tanto, lo que diga acerca del juego, es análogo a lo que diga sobre el lenguaje, si puedo explicar cómo funciona el ajedrez, puedo hacerlo con mis expresiones, y si explico cómo funciona el juego, es porque lo he comprendido, al igual que con el lenguaje.

Por otro lado, si la pregunta: “¿a que llamamos proposición?”, demanda una respuesta y coloca en tela de juicio la construcción de nuestras significaciones, esto ocurre por la creencia falsa de que el lenguaje y diría aquí, nuestros lenguajes, están

¹⁰ “The use of a word is what is defined by the rules, just as the use of the king of chess is defined by the rules”

llamados a delimitar conceptualmente, como si las palabras que usamos, tienen conceptos con límites precisos. Para aclarar y disolver este malentendido, Wittgenstein compara ahora el concepto de proposición con el concepto de número. Argumenta que, el concepto de número, abarca no solo al “número” sino también a los ordinales, cardinales, complejos, racionales, irracionales, entre otros, lo cual quiere decir que, limitar categóricamente un concepto que sea general para todos los sentidos en que se denota la palabra “numero”, es una tarea difícil puesto que el mismo concepto se ha estado extendiendo y modificando a lo largo de la historia de la matemática (MIRANDA, 2007, pág. 125) . A partir de esa comparación, afirmo que los conceptos, al igual que el lenguaje, se definen, se extienden, se establecen y se construyen, bajo la *susceptibilidad y libertad* de nuestros usos, usos que están limitados por la gramática misma y ya no me refiero al lenguaje, como UN concepto abstracto, ideal, único, característico y general sino hablaría de lenguajes que inmersos en casos particulares, está siendo ejemplificados para significar un caso de aplicación de ella, de entre muchos casos.

Ahora bien, vuelvo y hago los interrogantes: ¿Cómo decido dentro de ambos juegos (lenguaje y ajedrez) que reglas aplicar? ¿Qué usos indican que comprendo ambos juegos sino es solamente el tener conocimiento de sus reglas? Yo decido, bajo mis creencias, bajo mi susceptibilidad, bajo mi conjetura, que reglas debo aplicar, análogo a decidir cómo me muevo dentro del juego del ajedrez, que utilizando las reglas a mi favor, calculo cada jugada que me permita ganar. El significado es pues, cuando me decido hacer un movimiento, cuando la uso de tal forma que mis expresiones cobren sentido dentro del juego del lenguaje en que me

nuevo y son las reglas de esas mismas expresiones, es decir, es la gramática de mis expresiones, que dentro de cada juego, limitan el uso del mismo. El error consiste en creer que entre la regla y la aplicación, haya un paso, un camino, una variable o puente al cual debamos pasar para poder aplicar la regla y significar nuestras “jugadas”.

Wittgenstein, considera que el pensamiento, en tanto que es la variable que “entra” dentro del juego que estamos jugando (pensamos una jugada y la efectuamos esperando un resultado positivo de nuestra jugada), el cual aparecía anteriormente como un proceso misterioso e impenetrable, ahora es vista desde un punto más ordinario, desde la gramática.

Si es dentro de la gramática, que están las reglas del uso de mis expresiones y por tanto limitan el uso del mismo, puesto que las sigo, las aplico, actúo de acuerdo con ellas, es, dentro y por ella misma, que nos mostrará, sin intermediarios, el resultado de la aplicación de ellas, es decir, “cuando pienso en el lenguaje, no aparecen significados al lado de las expresiones lingüísticas, sino que es el lenguaje mismo el que es vehículo del pensamiento” (WITTGENSTEIN, 1992, pág. aforismo 112). Ejemplifiquémoslo de la siguiente forma: Si calculo “ 2×40 ”, este mismo cálculo, es una figura y una imagen misma del resultado que es “8”. Hay una expectativa y una realización, y no hay nada entre ellas, el paso entre uno y otro se da por una decisión, por un movimiento, por un dominio, por una operación, en donde, ha sido figurada por la misma expectativa, Wittgenstein argumenta que “la expectativa es una figura de su realización exactamente en la misma medida en que esta operación es una figura de su resultado” (WITTGENSTEIN, 1992, pág. 315

aforismo 111). Por lo tanto, si me “antifico” a las posibles jugadas, es porque las mismas jugadas me muestran los resultados, pero estos resultados, no son los sucesos, los hechos, la realidad, simplemente son *sombras*, tal y como el lenguaje (gramática) parecer serlo de la realidad:

“Poder hacer algo aparece como una sombra del hacer real, exactamente de la misma manera en la que el sentido de una oración aparece como la sombra de un hecho o la comprensión de una orden como la sombra de su ejecución. En la orden, el hecho arroja, por así decirlo, “su sombra desde antes”. Pero esta sombra, no importa lo que pueda ser, no es el suceso.” (WITTGENSTEIN, 1992, pág. aforismo 109)

En la realidad, nos movemos dentro de los dominios de la gramática, cuando ejecutamos órdenes, cuando esperamos algo, cuando operamos, cuando tomamos unas decisiones, etc., todas estas manifestaciones lingüísticas no tienen intermediarios en su ejecución, no hay procedimiento oculto entre la intención de hacer algo y ejecutar eso mismo, no hay reglas que subyacen en nuestras expresiones y que son dependientes de la realidad en la que nos movemos, o que determinen los hechos. Más bien, lo que significa a nuestras expresiones, es el resultado de nuestros cálculos, y ese cálculo, aun cuando procede con ciertos estados mentales (pensamiento), o a un paso que anticipe otros pasos, algo así como, el significar algo, de acuerdo a nuestras reglas, ocurre cuando a veces las seguimos inmediatamente, o las consultamos, o sencillamente a veces no. Ahí es donde ocurre la significación de nuestras expresiones, y no dentro de nuestros pensamientos.

Dicho esto, ¿Qué consecuencias trae esta concepción del lenguaje y el pensamiento, donde el lenguaje se mueve dentro de la esfera de la gramática, donde describiendo podemos lograr ver la realidad y significar nuestras expresiones? Pues, dejamos de sublimar el concepto de “significado”. No hay nada oculto en la significación de nuestras expresiones, no hay procesos que lo intermedien ni estados que lo acompañen. Además, no hay reglas incompletas o erróneas, si preguntamos algo, es porque el mismo lenguaje me ha permitido hacerlo, porque lo hago desde los conceptos y aplicación de mis expresiones, mis preguntas se dan, no porque este afirmando o negando algo con respecto al mundo que me rodea, sino que estas mismas indagaciones me muestran que mis conceptos, ni están definidos claramente como tampoco están preparados para cualquier contingencia concebible, es por esto que el lenguaje, la gramática, aparecen como *sombras* de los hechos, que a diferencia de una regla de hechos físicos, tales como las leyes físicas, si estas cambian, son de alguna forma, responsables de la realidad, puesto que son reglas que, aparentemente, constituyen un significado al mundo de que nos rodea.

Tómenos el caso de la ley de gravedad: está ahí, funcionando, los cuerpos están ejerciendo una fuerza donde se atraen dependiente de sus masas, pero antes de que existirá la ley como tal, ¿existía la gravedad? Pudo haberse llamado de otra manera, o pudo haberse atribuido que los objetos se mantienen en una órbita por otra fuerza metafísica mayor. Pero una vez *descubierta*, cambió por completo el significado de las orbitas, la ubicación y movimiento de los planetas y la caída libre y la aceleración de los objetos, es decir, a partir de una regla, se habla mucho de

los hechos del mundo, como si esta estuviese correlacionada con los objetos del mundo. Y si no existiese la ley, pues sencillamente desconoceríamos por completo todo lo demás, aun cuando ellas mismas continuaran funcionando. La ilusión consiste en que creemos que el lenguaje, las reglas de la gramática, con respecto al sentido y comprensión de nuestras expresiones, son dependientes y determinadas por la realidad. Si la ley de la gravedad deja de existir, entonces la gravedad misma también, como si la misma ley estuviese sujeta a un objeto del mundo o si esta representara fielmente la realidad.

Para Wittgenstein, las reglas de la gramática actúan y se mueven en una esfera distinta. Ellas no son responsables de ninguna realidad, puesto que nuestras proposiciones, nuestras expresiones, están provistas de sentido por el uso que le demos, y ese uso, envuelve y hace referencia a una intención, a un propósito. El contenido de esa intención y ese propósito no lo da el mundo, la realidad, ni un estado o proceso, ni se da por el pensamiento ni en él, como tampoco es provista por los objetos del mundo. Las reglas de la gramática son, por tanto, son autónomas, y arbitrarias:

“la gramática no tiene que rendirle cuentas a ninguna realidad. Las reglas de la gramática determina el significado (lo constituyen) y, de esa manera, no son responsables de ningún significado siendo también, en esa medida, arbitrarias” (WITTGENSTEIN, 1992, pág. 362 aforismo 133)

¿No hay una conexión entre lo que significamos y lo que está en el mundo?
 ¿En qué medida son arbitrarias las reglas de nuestra significación? Primero me ocuparé el porqué no hay una conexión entre el mundo y el lenguaje, para sí por

consiguiente poder develar el carácter arbitrario de la gramática. Cabe aclarar, que el hecho de que no exista esta conexión, no quiere decir que nuestras proposiciones, expresiones u oraciones no estén, consecutiva y satisfactoriamente, haciendo afirmaciones con respecto al mundo. Una primera razón, sería la que hemos implícitamente abordado en los primeros párrafos de este artículo: El método de proyección y el lenguaje visto como figura.

Estos dos conceptos desorientadores se encuentran oficialmente establecido dentro de los dominios filosóficos, en el cual el lenguaje, con su aparente relación con la realidad, estructura y proyecta significado y contenido a los objetos del mundo, las provee de sentido y entendimiento por medio de una correlación mental. Para Wittgenstein, es una ilusión, de hecho, en la sección **IV** de *Gramática filosófica* afirma que "(...) el lenguaje no es algo a lo que primero se dé una estructura y después se lo ajusta a la realidad." (1992, pág. 171). Esta errónea relación y estructuración, conduce a la filosofía a caminos desorientadores, creyendo que los objetos son una especie de sustancia fija que constituye al mundo, y si se destruyen, las oraciones que representan estos objetos, los nombres que significan a estos objetos, carecerían de sentido. Así, convierten al significado en una cosa posible de conocer, en una esencia objetiva y ontológicamente conocible y al lenguaje en una especie de esquema, unidad abstracta e inamovible que esta por fuera del mundo pero que depende de la naturaleza de los objetos que lo constituye, convirtiendo así a la realidad y al lenguaje en conceptos dosificados.

Wittgenstein habla de una serie de experiencias que nos hace indicar que proyectamos el significado a los objetos. En medio de lo que se conoce como figura

de la realidad y la realidad misma, puede haber unas impresiones, recuerdos o sentimientos pero ya hemos dado razones por las cuales no tienen cabida dentro de nuestra discusión como tampoco sirve como criterio para la significatividad de nuestras expresiones. Ahora habla sobre el reconocimiento, asociaciones, recuerdos y la familiaridad. El filósofo vienés rechaza todos estos fenómenos que experimentamos cuando buscamos concordancia entre los objetos del mundo y nuestro pensamiento (el lenguaje mismo), puesto que estas manifestaciones o impresiones, no importan al momento de “representar” una cosa.

No se tiene una figura de la cosa y luego se compara con la de la realidad, es decir, no se comparan dos objetos sino formas lingüísticas y el modo como actuamos frente a esas formas, en frente de las proposiciones. Las impresiones, podemos prescindir de ellas porque “podemos imaginar un lenguaje en donde ellas no jugaran ningún papel, por consiguiente, solo nos enfocaríamos en los signos escritos y transmitidos y los traduciríamos en forma de tablas o reglas para ser comprendidas” (WITTGENSTEIN, 1992, pág. 335 aforismo 124). Esto quiere decir que, nuestras expresiones no están determinadas por impresiones sino la manera en como actúo frente a ellas: veo una figura y me puede representar una sensación de calor o frío, me recuerda a algo que ya he visto, me resulta familiar, lo reconozco inmediatamente, puede darnos miedo, o temor, lo comparamos con otro objeto (figura), me da placer, etc. Los mismos conceptos de familiaridad y reconocimiento son indeterminados no por las impresiones mismas, sino por el mismo uso de cada una de esas formas lingüísticas.

En últimas, el mismo concepto de “figura” y “proyección” se desploman cuando ni ellas mismas pueden, de manera determinada como pretenden relacionarse con el mundo, fijar un concepto puesto que deben “ampliarse tanto como cualquier cosa que pueda ser figura de algo” (MIRANDA, 2007, pág. 128), su desorientada manera de generalizar es lo que Wittgenstein rechaza ya que en realidad, están comparando, generalizando, “proyectando”, “figurando” un caso particular (WITTGENSTEIN, 1992, pág. 319 aforismo 113).

Vemos entonces que Wittgenstein exhibe como los filósofos tradicionalmente hablaban de las expresiones de nuestro lenguaje, como unidades simples e indefinibles, y significan porque ellas *representan* un objeto en el mundo, y al lenguaje como una especie de “red a sintáctico de signos interconectados a los cuales se les da contenido a partir de una interpretación que asocia a cada nombre propio con un objeto, cada predicado monádico con una propiedad, cada predicado con una relación, etc.”[La traducción es mía]¹¹ (HACKER, 1986, pág. 186), como si el lenguaje, por medio de esa figuración, reflejara y en últimas, significara, las formas de las cosas. Explicamos la relación entre una palabra y significado, y creemos que estas explicaciones están reflejando fiel y generalmente al mundo, decimos que el rojo es un color creyendo que la misma expresión “rojo es un color” es un hecho empírico. Ante esto, Wittgenstein afirma que es una ilusión generada por las mismas proposiciones, y la actitud errónea frente a ellas, nos inclina a pensar

¹¹ “(...) asyntactically determined network of interconnected signs which are given content by means of an interpretation associating each proper name with an object, each monadic predicate with a property, each predicate with a relation, etc (...)”.

las proposiciones “rojo”, “objeto”, “color” como si fuesen formas o figuras de las cosas.

Sin embargo, ¿qué ocurre por ejemplo, en el caso de las definiciones ostensivas? Si las proposiciones o expresiones que utilizamos no representan un objeto en el mundo, ¿Cómo se puede enseñar, dado el caso, el color “rojo”? Para Wittgenstein, “una definición ostensiva de una palabra, si establece una relación entre una palabra y una “cosa”, la clave está en concebir primero, el rol de una definición ostensiva y segundo, el tipo de relación que hay entre lo que representa y lo representado.

Pensemos nuevamente en el adiestramiento del color rojo, se dice “este color es rojo” señalando a una mancha en una paleta de colores. Si remuevo la paleta de colores, siendo esta una muestra o una prueba de los colores, en este caso, del color rojo, ¿he dejado de decir algo sobre el color mismo? Si es vista como parte constitutiva de un sistema de representación, diría que sí, puesto que creemos que al pronunciar “este color es rojo” señalando, estamos diciendo algo de la mancha en la paleta de color “rojo”. Pero si reemplazo “este color es rojo” por “esto *señalando* es rojo”, quiere decir que reemplazo una explicación por otra y la palabra “rojo” no pierde su sentido. O señalar a otro objeto del mismo color, una manzana, entonces utilizamos otro elemento de nuestro sistema de representación para decir algo del mundo, en este caso, la manzana es roja. Por lo tanto, las definiciones hacen parte de nuestro adiestramiento, es parte preparativa de nuestro lenguaje, y en últimas, parte de la gramática:

La definición ostensiva de signos no es una aplicación del lenguaje, sino parte de la gramática. Algo parecido a una regla de traducción de un lenguaje de gestos a uno de palabras. – Todas las comparaciones de la proposición con la realidad pertenecen a la gramática; es decir, todas las condiciones del sentido. (WITTGENSTEIN, 1992, pág. 169 aforismo 45)

Esto quiere decir que si las definiciones ostensivas pertenecen a la gramática, estas son por tanto, como decíamos anteriormente en este artículo, reglas sobre el uso de una expresión. Y las tablas de colores, las muestras o las pruebas, son “instrumentos del lenguaje, algo que tienen un rol de explicaciones sobre el significado y que pueden ser usados (en una aserción) para representar como las cosas son” [La traducción es mía]¹² (HACKER, 1986, pág. 186). Vemos entonces que para Wittgenstein:

“la conexión entre el “lenguaje y la realidad” se hacen mediante definiciones de palabras que pertenecen a la gramática, de tal manera que el lenguaje es cerrado y permanece autónomo” (WITTGENSTEIN, 1992, pág. 187 aforismo 55).

Este carácter autónomo del lenguaje lo podemos evidenciar primero en la relación entre significado y regla y segundo, en la relación entre lenguaje y cálculo, ambos, conjugando un concepto de gramática, develó en últimas, la autonomía de la gramática (lenguaje). Esta autonomía, esta “desconexión” entre el lenguaje y la realidad, esta soportada primero, por el argumento de Wittgenstein sobre nuestros métodos de representación: la figuración, como significación de nuestras proposiciones, es un concepto desorientador, el lenguaje significa al mundo, mas

¹² “(...) is an instrument of language, something that has a role in explanations of meaning and that can be used (in an assertion) to represent how things are (...)”

no lo representa o lo figura, o proyecta o refleja los objetos del mundo. El segundo argumento es sobre las definiciones ostensivas, ellas, no pertenecen al mundo, sino al lenguaje mismo, y lo que representa no es sino un rasgo del uso de una palabra. La distinción entre lenguaje y mundo, es decir, “lo que representa” y “lo que es representado”, en el plano de la gramática, se habla entonces de reglas que de alguna manera, gobiernan lo que representa, es decir, al lenguaje, y las tablas de colores, las muestras, las pruebas, pasan a ser explicaciones que especifican una de esas reglas. Por ello, pertenecen a la gramática, a como “representamos” y por consiguiente, esa “conexión”, afirmaba Wittgenstein, “conectan” al mundo por medio de las definiciones, de los usos de las reglas de las palabras.

Preguntaba: ¿No hay una conexión entre lo que significamos y lo que está en el mundo? Hay una aparente conexión entre el lenguaje y la realidad y esta se da por las explicaciones (que pueden ser definiciones ostensivas) que damos sobre la palabra, signo, proposición y significado y que pertenecen a la gramática, por tal razón, el lenguaje se mantiene como independiente y autónoma de la realidad. Y, ¿En qué medida son arbitrarias las reglas de nuestra significación, en tanto que constituyen el significado pero este no es responsable, como afirmaba Wittgenstein, de ningún significado?

Para explicar sobre la arbitrariedad de la gramática, de las reglas gramaticales, Wittgenstein describe el caso de las reglas de la cocina, aun siguiendo la analogía sobre las reglas de la gramática con las del ajedrez. Si la gramática “es autónoma en la medida en que no es responsable ante la realidad de la verdad o exactitud. También puede decirse que es arbitraria o similar a lo que es arbitrario. La arbitrariedad de la gramática es un aspecto de su autonomía” [La traducción es

mía]¹³ (HACKER, 1986, pág. 192). Las reglas de la cocina, si se mueven dentro de lo correcto y verdadero, puesto que el mismo concepto de cocina, es definido por su mismo propósito (WITTGENSTEIN, 1992, pág. 361 aforismo 133), ¿en qué sentido? En que el propósito o la meta del cocinar esta en el buen resultado de su proceso. Una comida tiene un buen sabor, si he seguido sus reglas para dicho fin. Si una comida tiene un mal sabor, es porque no he seguido las reglas para obtener lo contrario. Es decir, he cocinado mal, y dado el caso, sucedió porque no seguí las reglas correctas para el propósito esperado. En el caso del juego de ajedrez, si sigo sus reglas, indico que estoy jugando ajedrez, pero si no sigo sus reglas, estoy indicando que estoy jugando otro juego que es no es el ajedrez.

Por tanto, ¿son las reglas de la cocina arbitrarias? No, porque están definidas por su resultado final, el cual es producir una comida de buen gusto. ¿Son las reglas del ajedrez arbitrarias? si, porque no están definidas ni justificadas por un resultado final, ya sea el pasar un rato, el aprender, el entretenerse, etc. Si no seguimos sus reglas, no estamos jugando bien o mal, sino que estamos jugando otro juego. Podemos decir entonces que las reglas de la cocina son correctas o incorrectas, y por tanto, si tiene que rendirle cuentas a la realidad, y las reglas del ajedrez, las reglas de la gramática, en tanto que determinan el significado, no pueden decirse si son correctas o incorrectas, puesto que, si se guían por “reglas gramaticales distintas, digamos, de las usuales, no dice por eso algo incorrecto, sino que está hablando otra cosa” (WITTGENSTEIN, 1992, pág. 361 aforismo 133). En ese

¹³“Grammar is autonomous in so far as it is not answerable to reality for truth or correctness. It can also be said to be arbitrary or akin to what is arbitrary... the arbitrariness of grammar is an aspect of its autonomy”

sentido, las palabras, las proposiciones, los signos, las expresiones, tienen significado cuando construyo un significado, y esa construcción es definida por las reglas de la gramática, si modifico las reglas, entonces, estas proposiciones tendrán otro significado, por eso, la arbitrariedad, porque las reglas, vuelvo y afirmo, los significados de esas expresiones, proposiciones, signos, expresiones, constituye los significados y no responden a ningún significado.

2. LENGUAJE

Llegado a este punto, hablemos entonces de una pregunta que le compete a esta discusión: ¿Qué es el lenguaje? ¿Cómo puedo definir el lenguaje? O en palabras de Wittgenstein, ¿Cuál es la gramática de “lenguaje”?

Transponer la pregunta “¿qué es el lenguaje?” por “¿cuál es la gramática de “lenguaje”?”, es análogo a toda la discusión que empezó con la pregunta “¿qué es una proposición?”. Hemos notado que la misma pregunta, escondía no solo teorías desorientadoras, interpretaciones erróneas sobre la palabra “proposición” sino que también arroja a la luz la ambigüedad de la misma pregunta. Dicha ambigüedad, fue removida una vez que aclaramos ciertas definiciones. Nos dimos cuenta que nos era imposible hacer una definición general de la palabra misma, al igual que el intentar dar una definición de la palabra “juego” y que la única forma fue el mostrar como nuestras proposiciones son utilizadas, especificando ejemplos, analogías, para poder, más que generalizarlas, hablar tal y como cuando buscamos explicar un juego en específico. No hay una definición rígida de nuestros conceptos, como tampoco conceptos generales, tal y como la misma palabra “proposición”, no

designa un concepto exactamente delimitado, y somos libres de hacer lo contrario en la medida en cómo podemos hacerlo cuando definimos limitadamente “un paso” a 75 cm (WITTGENSTEIN, 1992, pág. 219 aforismo 69) . Nuestro lenguaje, al igual que las reglas de la gramática, no se define como conceptos para cumplir una función o un propósito, por tal motivo y siguiendo el hilo conductor coherente de Wittgenstein, el lenguaje lo define con los siguientes aforismos de su texto *Gramática Filosófica* los cuales he recopilado así:

“El lenguaje” son **los lenguajes** y aquellas otras cosas que **invento por analogía**. Los lenguajes **son sistemas**” (WITTGENSTEIN, 1992, pág. 133 aforismo 122)

“(…)el lenguaje es para mí, más bien, un nombre colectivo y lo entiendo como algo que comprende el idioma alemán, el inglés, etc., además de los diversos sistemas de signos que son más o menos afines a estos lenguajes. Me interesa el lenguaje como **fenómeno** y no como medio para un fin determinado” (WITTGENSTEIN, 1992, pág. 371 aforismo 137)

“Cuando dije que para nosotros el lenguaje no es aquello que cumple un propósito particular, sino un concepto definido por ciertos sistemas que llamamos “lenguajes” y por aquellos otros que se **construyen por analogía** con ellos-podría haber expresado la misma idea de la siguiente manera: también me permito **inventar** conexiones causales para los mecanismos del lenguaje” (WITTGENSTEIN, 1992, pág. 375 aforismo 139)

“Para nosotros, el lenguaje es un **cálculo**; está caracterizado por las **actividades lingüísticas**” (WITTGENSTEIN, 1992, pág. 377 aforismo 140)

En efecto, cuando hablamos de la gramática de “lenguaje”, hablamos de un concepto que no es establecido de manera definitiva y con anterioridad a la realidad, porque, puedo inventar una “nueva” proposición o incluso construir nuevos lenguajes. Esta invención se da en la medida en que esta proposición, por analogía, signifique el mismo concepto “proposición” por medio del uso del mismo. El uso, hace que el concepto vaya ampliándose, tal y como el concepto “lenguaje” ha sido hecho en la medida en que el mismo texto de Wittgenstein, por medio de las ejemplos y analogías, en casos particulares, se lo permitieron. Ese uso es la gramática, el cual por medio de sus reglas, en esos casos, se habla de lo que se ha

escuchado, de lo que se ha experimentado, de lo que interpreto o incluso de lo que he aprendido.

El inventar una palabra, el construir lenguajes, se comprende de manera análoga a como inventamos un juego (WITTGENSTEIN, 1992, pág. 377 aforismo140), porque sus reglas, no se definen por los efectos que pueda tener en nosotros, por efectos entiéndase, por ejemplo, el entretenimiento o la diversión que pueda causar, el jugar ajedrez, de ahí la arbitrariedad de sus reglas. Esa arbitrariedad permite que el mismo Wittgenstein pueda afirmar que el “lenguaje” es un nombre colectivo, para ya sea, lenguajes/proposiciones que pueden ir en función de lo verdadero y falso, de la aritmética, de la geometría, de los colores, de las notas musicales, de las obras de artes, de funciones de verdad, de “simbolismos”, todas ellas, son sistemas, que se rigen por reglas, las cuales son determinadas y establecidas por el uso y aplicación para cada caso, para cada lenguaje, para cada gramática, las cuales, puedo explicar por medio de analogías, ejemplos y comparaciones. Si estoy dentro de la gramática del juego “preguntas con respuestas “Si” o “No”, en donde solo se me permiten responder con esas dos opciones, si respondo “rojo”, no quiere decir que lo que dije sea falso, o incorrecto, sino que estoy siguiendo las reglas de un juego distinto al anterior. Ante ello, se puede preguntar ¿la gramática ha entrado en un conflicto con la realidad? ¿Las reglas no determinan el espacio lógico en donde aplicarlas? La posición de Wittgenstein es clara con respecto a estas indagaciones:

“Esto que es tan difícil de ver, puede ser expresado de la siguiente manera. *Mientras* permanezcamos en el ámbito de los juegos verdadero-falso, una modificación en la gramática sólo puede conducirnos de *un* juego a otro, pero no de algo verdadero a algo falso. Y, por otro parte, si salimos de la esfera de estos juegos, ya no lo llamamos “lenguaje” y “gramática” y, de nuevo, no entramos en contradicción con la realidad” (WITTGENSTEIN, 1992, pág. 215 aforismo 68)

Mis proposiciones, expresiones, signos, o la combinación de signos que haga, tienen sentido sí, dentro del contexto al cual las estoy aplicando, he seguido las reglas de ese contexto. Un nuevo cálculo, significa jugar otro juego. Si calculamos de manera distinta a cualquiera de los sistemas que he mencionado, quiere decir que estamos en el terreno de un nuevo juego, de un nuevo lenguaje y nos movemos con diferentes reglas. Por consiguiente, no hay nada por fuera del lenguaje, lo que yo hable del lenguaje, es porque lo hago del lenguaje que he aprendido, por eso, “en la realidad hay sorpresas pero en la gramática no” (WITTGENSTEIN, 1992, pág. 221 aforismo 71) .

3. FILOSOFÍA

Si es así, si no hay nada nuevo o por fuera del lenguaje, ¿Por qué entonces nos preocupamos por explicar y justificar los conceptos “lenguaje”, “proposición”, “significado”? ¿De dónde surgen los problemas filosóficos? Los problemas filosóficos surgen por la manera en como hablamos de dichos conceptos, estos problemas son causados por “no usar el lenguaje de manera práctica sino extendiéndola (...), (es decir), formamos oraciones y luego nos preguntamos lo que

ellas significan” ” [La traducción es mía]¹⁴ (MACDONALD, 2001, pág. 15). Sublimamos los conceptos “gramática” “lenguaje” “proposiciones”, las sacamos por fuera del contexto en el cual las aplicamos, y luego nos preguntamos qué significan, dándoles una mayor importancia por encima de juegos diferentes a como un niño aprende el color rojo. La filosofía debe entrar en este aspecto, debe, como Wittgenstein lo ha hecho a lo largo de esta discusión, destruir esa apariencia de importancia de aquellos conceptos porque:

“(…) ¿Estamos hablando de algo general y de mayor importancia que las sillas, etc., para que podamos entender que las cuestiones de significado son las preguntas centrales de la filosofía? Es el significado una idea meta-lógico? No. Porque hay problemas en la filosofía que no están preocupados con el significado de " significado ", quizá a través con el significado de otras palabras, por ejemplo, "tiempo". La palabra "significado" no tiene lugar más alto (o de mayor importancia) más de éstos.” [La traducción es mía]¹⁵ (MILLER., 1977, pág. 524)

Las explicaciones filosóficas con respecto al significado, comprensión, lenguaje y proposiciones, como bien había expresado, no las estoy expresando desde un lenguaje que pretenda llegar a una generalidad total, o que necesite de otro lenguaje o de un lenguaje abstracto o ideal, puesto que no son tan importantes como al parecer ellas se colocan delante de nosotros. La clave está y a eso debe apuntar las investigaciones filosóficas, el uso que le damos al lenguaje, en el cual,

¹⁴ “Philosophical troubles are caused by not using language practically but by extending it on looking at it, We form sentences and then wonder what they can mean”

¹⁵ “(…) are we talking about something of more general importance than chairs, etc so that we can take it that questions of meaning are the central questions of philosophy? Is meaning a metalogical idea? No. For there are problems in philosophy that are not concerned with the meaning of “meaning”, through perhaps with the meaning of other words, e.g., “time”. The word “meaning” has no higher place than these” (MACDONALD, 2001, pág. 31)

utilizando automáticamente, no pensamos en las reglas de la gramática, construimos lenguajes los cuales nos llevan a indagaciones, acertijos, embrollos, malentendidos que nos desorientan, y que debemos desecharlos o deshacernos de ellos. Wittgenstein contundentemente señala cual debe ser la tarea de la filosofía:

“la tarea de la filosofía no es la creación de un lenguaje nuevo o ideal, sino aclarar el uso de nuestro lenguaje, del lenguaje existente. Su objetivo es zanjar malentendidos particulares: no producir por primera vez una comprensión real” (WITTGENSTEIN, 1992, pág. 223 aforismo 72)

Estos malentendidos es lo que, a medida que hemos avanzado en este artículo, hemos estado desenmarañando y esclareciendo, con respecto al significado, a la regla y a la comprensión. Lo que demuestra y determina que he estado comprendiendo dentro de la Filosofía, es la manera como utilizo esos conceptos, no para delimitarlos esencialmente, sino para describirlos dentro de lo que yo conozco de ellos, y me valgo de las herramientas que mi lenguaje me permite usar: de analogías, de interrogantes, de descripciones, de ejemplos, de conceptos ordinarios que he aprendido, escuchado o que utilizo, puesto que lo que está en mi mente, son los casos de aplicación de la palabras, expresiones y proposiciones que uso para impregnar de significado a mis reflexiones. (WITTGENSTEIN, 1992, pág. 235 aforismo 77). Querer ir más allá de ello, es, lo que diría Wittgenstein, pretender asumir una actitud escrupulosa y ociosa planteando especulaciones que nos llevan a malentendidos, porque las preguntas que nos hacemos, fueron formuladas desde las palabras y el lenguaje al cual pretendemos indagar.

Por tal motivo, la discusión sobre lo que es una proposición, genera una actitud falsa con respecto a ella misma, puesto que la pregunta se levanta como si ella misma nos demandara una respuesta sacada de una aprehensión de la realidad, Wittgenstein afirma que la proposición se levanta ante nosotros como un juez y nos hace sentir responsables de ella, demandándonos una comparación entre ella misma y la realidad (WITTGENSTEIN, 1992, pág. 257 aforismo 85), cuando en realidad, hablar sobre el significado del concepto “proposición” no es tan diferente a como hablamos de algo tan ordinario y normal como lo es un juego de ajedrez. Sublimamos los conceptos diciendo “la comprensión es algo distinto de la expresión de la comprensión. La comprensión no puede exhibirse; es algo interno, espiritual” (WITTGENSTEIN, 1992, pág. 81 aforismo 6), cuando en realidad, la comprensión, el significado, el sentido de la proposición no tiene nada que ver con algo espiritual, sino “aquello que se da como después a la pregunta por la explicación del sentido” (WITTGENSTEIN, 1992, pág. 255 aforismo 84) . Si la comprensión radica en ello, bastaría con cambiar nuestra actitud frente a ellas: En vez de teorizar, justificar o representar esencias con nuestros interrogantes, la modificamos de tal forma que podamos liberarnos del problema. La arbitrariedad de las reglas gramaticales me lo permite. Ante esto, Wittgenstein afirma que:

“En la filosofía, damos reglas de la gramática cada vez que nos encontramos con una dificultad. (Para mostrar lo que hacemos en la filosofía comparo jugando a un juego por las reglas y simplemente jugar) podríamos creer que un análisis completo y lógico daría una completa gramática de una palabra. Pero no existe una gramática completa “[La traducción es mía]”¹⁶ (MACDONALD, 2001, pág. 21)

La pregunta “¿Qué es una proposición?”, no se resuelve dando un completo análisis general o una definición en específica y la filosofía da cuenta de eso, sino mas bien, hablamos de las proposiciones tal y como ha sido especificada en diferentes ejemplos a lo largo del artículo, esa es la tarea de la filosofía, y si significamos algo del cual no tenga sentido, la filosofía no entra a introducir un concepto de sentido para resolver ese sinsentido, sino más bien, explica el juego en el cual se ha significado una palabra. El sentido es dado, dentro de casos particulares, y por tanto, puede variar, tanto como pueden variar los juegos con sus reglas, y si existe un sinsentido, no es porque no hay un conocimiento completo de sus reglas, sino porque la persona ha *deseado* aplicar otras reglas distintas, y si es así, entonces, se está refiriendo a otro juego.

Vemos entonces que la única manera de resolver un problema filosófico, es dar otra regla de acuerdo al juego al que estamos jugando; se creía que al enumerar diferentes significados de los conceptos “significado”, “proposición”, “lenguaje”, se hacían más claras cada una de ellas, y por tanto, su misma comprensión, pero en

¹⁶ “(...)In philosophy, we give rules of grammar whenever we encounter a difficulty. (To show what we do in philosophy I compare playing a game by rules and just playing about) We might feel that a complete logical analysis would give the complete grammar of a Word. But there is no such as a completed grammar”

realidad, es tarea de la gramática, explicar el significado de los signos, y así y solo así, la gramática hace pictórico el lenguaje (WITTGENSTEIN, 1992, pág. 385 aforismo 142), lo representa, lo “figura”. La gramática no dice nada sobre los hechos, solo determina lo que tiene sentido, por tal motivo, la pregunta inicial de este artículo, fue modificado en el modo expresado y esa modificación mostró, por medio de las descripciones de su uso, el porqué la pregunta no tenía sentido.

Si el campo de la filosofía es ubicado por Wittgenstein, en la gramática de nuestras expresiones, ¿En que difiere el filósofo, del trabajo de un lingüista o un gramático? En el interés que hay sobre las reglas del lenguaje: la preocupación del filósofo con la gramática, es guiada por el hecho de que su propósito es la resolución de los problemas filosóficos” [la traducción es mía]¹⁷ (HACKER, 1986, pág. 182). El interés entonces reside en tanto que la gramática de las reglas me pueda ayudar a resolver los interrogantes que surgen en la filosofía, por tanto, todo reside, como afirma Wittgenstein, en la manera en como vemos las cosas (WITTGENSTEIN, "FILOSOFIA", 1992, pág. 7), en eso consiste el trabajo del filósofo. El filósofo no está interesado en el origen, historia o morfología de las reglas, como tampoco en proveer un estudio general de las reglas, caracterizando sus sistemas y estructuras sino en construir lenguajes que nos permita resolver aquellos malentendidos que se nos presenta en el camino, y resolver o deshacernos de ellos, no es del interés de un lingüista.

¹⁷ “the philosopher’s concern with grammar is guided by the fact that his purpose is the resolution of philosophical problems”

En todo el texto, con la voz de Wittgenstein, hemos mostrado que había malentendidos y malos empleos del lenguaje, tan sutiles como las analogías que residían en el uso de nuestros conceptos, preguntas que no eran legítimas para hacerlas y expresiones que empleabas por fuera de su contexto. En eso consiste el trabajo de la filosofía, ir hacia donde parece que hay un callejón sin salida, donde al parecer hay “fenómenos difícilmente aprehensibles, donde el lenguaje ordinario se nos presenta como algo demasiado tosco y parece que no tenemos que ver con los fenómenos cotidianos” (WITTGENSTEIN, 1992, pág. 331 aforismo 120) cuando en realidad, solo basta con reconducir las palabras a “su uso correcto (normal) en el lenguaje” (WITTGENSTEIN, "FILOSOFIA", 1992, pág. 13)

Ya para concluir, veamos paradójicamente la actividad filosófica de la siguiente manera: si la tarea de la filosofía consiste en construir nuevos lenguajes e indagar y establecer conceptos generales, al indagar, a la luz de los argumentos de Wittgenstein, por el concepto general de nuestras expresiones, en este caso, sobre lo que es una proposición, este mismo artículo, nos muestra que la Filosofía no se ocupa sobre esas cuestiones, porque de lo contrario, al momento de preguntar “¿Qué es una proposición?”, delimitaría, gramaticalmente hablando, un concepto de la misma, y disolvería por completo todo el resto de la discusión. Sin embargo, notamos que la misma pregunta, para poder responderla, nos dirigía análogamente a otro campo, al campo de la comprensión, porque, si he llegado a indagar de esa manera, es porque, primero, la misma gramática de la palabra me lo ha permitido, y segundo, porque en el “trasfondo” de la pregunta, se ocultaban toda una serie interpretaciones erróneas, desacertadas y mal encaminadas sobre la relación entre

la regla y el significado, el lenguaje y la realidad, interpretaciones profundamente ocultas en la misma búsqueda sobre el concepto de la proposición. Lo que he hecho hasta ahora, es lo que Wittgenstein ha ejemplificado y argumentado en su texto *Gramática Filosófica*, que consiste en “zanjar malentendidos particulares” (WITTGENSTEIN, 1992, pág. 223 aforismo 72). Por tanto, los desenterramos, los hemos traído a la superficie, los desengranamos para así, zanjarlas o aclararlas dentro del terreno donde verdaderamente se asientan nuestras proposiciones, lenguajes, significados, oraciones, expresiones, que es en el terreno de la gramática.

Bibliografía

HACKER, P. (1986). *INSIGHT AND ILLUSION. Themes in the philosophy of Wittgenstein.* . NEW YORK: CLARENDON PRESS OXFORD.

MACDONALD, A. A. (2001). *WITTGENSTEIN'S LECTURES. CAMBRIDGE, 1932-1935.* NEW YORK: PROMETHEUS BOOKS .

MILLER., R. W. (1977). Wittgenstein in Transition: A review of the Philosophical Grammar . *JSTOR* , pp. 520-544.

MIRANDA, M. (2007). LA PRIMERA PARTE DE LA GRAMATICA FILOSOFICA DE WITTGENSTEIN. *REVISTA DE FILOSOFIA* , 121-129.

WITTGENSTEIN, L. (1992). "FILOSOFIA". *Revista de Filosofia* , 3-39.

WITTGENSTEIN, L. (1992). *GRAMATICA FILOSOFICA.* MEXICO: INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOSOFICAS .